

Las nuevas formas de la guerra y su correlato de expansión de la escena paraestatal^{1, 2}

RITA LAURA SEGATO

PROGRAMA DE BIOÉTICA Y PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS,
UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA
BRASILIA, BRASIL

Me parece que este formato de pensar en conversación es como mejor se piensa. Responderé al conjunto de las preguntas que guiarán este foro refiriéndome a mi propia práctica como antropóloga y en el orden en que fue propuesto por los organizadores: ¿cómo usé mi formación académica para responder las preguntas que me llegaron desde la realidad que llamé “Las nuevas formas de la guerra y su correlato de expansión de la escena paraestatal?”; en segundo lugar, ¿cómo impactó la escena de la guerra en la escena de la antropología que practico?; y tres, ¿qué pienso sobre el papel que deberíamos tener en la academia? Esos tres temas se fusionan en la organización de mi respuesta.

La propuesta de mi penúltimo libro, y ya como parte de su título, que se llama: *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*,³ la idea es de una práctica disciplinar

¹ Esta participación se realizó durante el Foro Central “Guerra y academia”, en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) y el XVI Congreso de Antropología de Colombia, realizado el 07/06/2017, en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. En este foro participaron, además, la profesora Myriam Jimeno y el profesor Alejandro Castillejo. Presentamos una transcripción de esta disertación.

² En este trabajo se está utilizando el sistema de referencia Chicago (nota-bibliografía).

³ Rita Laura Segato, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda* (Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros).

que invierte el orden de la interpelación. El antropólogo está acostumbrado a diseñar su proyecto de investigación, elegir su tema, elegir su campo donde va a observar y buscar las respuestas para sus preguntas; lo que propongo ahí es algo que ha venido sucediendo a la largo de mi vida profesional, que es invertir esa interpelación y recibir la demanda del otro, o sea, recibir la pregunta que nos hace la gente durante el ciclo disciplinar que hemos estudiado, recibir su pregunta y tratar de responderla. En ese sentido, la idea de producir una antropología litigante o destinada al litigio, es decir, que dialoga expresa y reiteradamente con las cuestiones y conflictos del presente, también por necesidad una antropología del poder, porque el poder en sí no es observable, coloca un problema para nuestra disciplina, y solo puede ser inferidas sus decisiones y formas de actuación por las huellas que dejan sus decisiones en el mundo y por los epifenómenos que ocasionan. Entonces, en esta antropología por demanda destinada al litigio, el antropólogo coloca la caja de herramientas, es decir, su práctica en una escucha etnográfica, la hace disponible a lo que antes fueron sus objetos de investigación o sus interlocutores, pero siempre teniendo él anteriormente la decisión del diseño del proyecto de investigación. En esa forma que propongo la disponibilidad es la palabra clave y también la idea de una caja de herramientas, lo que llamo “lo que sabe hacer el antropólogo”.

Pasé paulatinamente de una antropología que elige sus temas, por lo tanto a preguntas y campos de observación, a una antropología por demanda. La vida me lo fue colocando y yo me dispuse a responder las preguntas que me fueron llegando de lo que anteriormente había sido considerado el campo. Las preguntas que me llegaron pertenecen a varios subcampos de la antropología que no vale la pena mencionar aquí, porque no están directamente relacionadas con la guerra, aunque el suelo que pisamos es un suelo manchado de sangre, o sea, el horizonte de América Latina es un horizonte bélico, la guerra está por todas partes. Algo que acabo de concluir recientemente: la conquista nunca se cerró, o sea, la guerra que origina el edificio en que vivimos y que ha organizado el horizonte de nuestra vida, nunca se ha cerrado y es muy fácil constatarlo en Colombia, en México, en Brasil... en fin, en países

como Perú... los países de América Latina revelan la permanencia del proceso de la conquista. Hasta hace poco me conformaba con hablar de colonialidad: colonialidad del poder, colonialidad del saber, pero hoy casi que he abandonado esa palabra y hablo de una *conquistualidad*, que es nuestro horizonte permanente. No existe tema entre nosotros (el tema racial u otro) que esté desvinculado de este suelo ensangrentado y producto de una guerra permanente que habitamos, que pisamos, que se encuentra por debajo de nuestros pies.

Por este camino, desde muy temprano llegó la guerra y sus preguntas a mi escritorio en tres temas fundamentales, pero que son secuenciales cronológicamente: la guerra difusa de género en la calle, que me alcanza a partir de una solicitud a la Universidad de Brasilia del secretario de seguridad pública de la ciudad de Brasilia, el Distrito Federal, en 1992, cuando le pregunta al rector por qué la violencia de género, por qué las violaciones de calle en Brasilia son tan abundantes; es guerra también, porque, como ha dicho Catharine MacKinnon, no hay tiempos de paz en las relaciones de género.⁴ Entonces ahí paso a intentar responder –por solicitud del rector–: inicio por escuchar a los presidiarios y sentenciados por crímenes de violación en la ciudad de Brasilia, y comienza ese camino que termina por entregarse completamente a los estudios de la guerra y del papel de la agresión sexual, el papel de la sexualidad como arma, o sea, el acceso carnal como arma de guerra, la destrucción del cuerpo por medios sexuales de mujeres, pero también de hombres, como un arma de guerra: ¿qué papel tiene la sexualidad en las guerras contemporáneas de nuestro continente? Y también utilizando autores que hablan del Medio Oriente.

En esta primera fase resulta el libro *Las estructuras elementales de la violencia*,⁵ donde descubro que la hermandad masculina tie-

⁴ Catharine MacKinnon, “Crimes of War, Crimes of Peace”, en *Are Women Human? And Other International Dialogues*, esc. Catharine MacKinnon (Cambridge, The Harvard University Press, 2007).

⁵ Rita Laura Segato, *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Quilmes).

ne el formato de una corporación y existe en esa corporación un mandato de masculinidad que se transforma en un mandato de crueldad y se transmuta también en un mandato de violación, o sea, es una estructura política. Mi abordaje no es nunca libidinal ni tiene que ver con la perversión o con la invención psíquica de lo sexual, sino que desde ese momento, a partir de la escucha de los presidiarios que visitamos con equipos de estudiantes durante más de un año, se revela como un crimen del poder, como un crimen de un moralizador, de un ser que aspira al poder y que ejerce el poder en la sociedad, y ese sujeto es el violador.

De ahí me llega una convocatoria de compañeras que trabajan en Ciudad Juárez, que piensan que el modelo que desarrollo en mi libro las puede ayudar, ya que en este libro el mandato de masculinidad explica la violencia sexual como una relación entre hombres que hacen víctimas sacrificiales. Así llego al contacto con grupos que trabajan en Ciudad Juárez y me convocan para ir a la localidad y entender lo que es en este momento un tema central en mi camino como antropóloga: la guerra. Ese tema es que la corporación masculina tiene la misma estructura que la corporación mafiosa, es decir, la corporación de los sicarios, de los paras, del ejército, son en verdad réplicas de la corporación masculina y resultantes del mandato de masculinidad. En ese segundo momento escribo el ensayo que se llama *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*,⁶ y hablo ahí de un segundo Estado, o sea, de una relación estrecha entre el Estado aparente, legal, en la superficie, y un segundo Estado que practica los crímenes y que de esa forma expresa su soberanía territorial, su soberanía jurisdiccional, su control del territorio es expresado y escrito en el cuerpo de las mujeres sacrificadas a las mafias de Chihuahua.

Ese camino me lleva inmediatamente después a Centroamérica, a El Salvador, luego a Guatemala, posteriormente a Honduras y Nicaragua, donde paso a reformular esta idea del segundo Estado y hablar de una primera realidad, que es la realidad de las economías declaradas, de la economía de la acumulación del

⁶ Rita Laura Segato, *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado* (Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones).

capital que paga impuestos, que está en manos de los empresarios que dan su cara en la televisión, o sea, la economía legal. Y voy proponiendo que ese segundo Estado, que se ve en Ciudad Juárez, frontera norte de México, en realidad es una segunda realidad, existe una primera realidad de la economía en blanco, de la economía y política transparente, y una segunda realidad que es el camino, creo yo, preponderante de la acumulación hoy, o sea, el capital en esta segunda realidad hace su camino quizás con tanta importancia y la misma magnitud que la primera realidad y captura la economía, las finanzas y la política. En uno de los subtítulos del pequeño libro que surge de este tercer momento, que se llama *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*,⁷ coloqué: La captura del Estado por el crimen organizado, porque lo que tenemos es una burocratización de la actividad criminal, de esa segunda realidad.

Una pregunta que pudiésemos hacernos, ya que estamos en Colombia: ¿por qué en todos los canales televisivos del continente, y supongo que de otros países también, estamos viendo tantos seriados sobre Pablo Escobar? El día que lo capturaron y mataron estábamos juntas aquí en Bogotá [refiriéndose a Myriam Jimeno], tanto tiempo atrás, muchos de los aquí presentes no habían nacido [risas del auditorio]. Entonces me pregunto: ¿por qué se hacen tantas series y películas sobre Pablo Escobar en la televisión? Porque no existen más Pablos Escobares, extraordinariamente cruel, maligno, etcétera, pero hoy el crimen organizado no está en manos de Robins Hoods, está en manos de una burocracia estatal, empresarial que controla y atraviesa las dos realidades. Es muy serio decir esto en Colombia, es serio decirlo en México, pero no tengo tiempo para explicar por qué llego a esta conclusión, pero esa es mi propuesta en ese libro, donde se expresa nuevamente ese poder territorial, ese control de territorios, de negocios y territorios, también en sentido estricto espacios geográficos, se expresa en la impunidad, en la discrecionalidad, en el arbitrio con que se aplica la crueldad de sus gentes, pero muy especialmente de sus mujeres y de sus niños.

⁷ Rita Laura Segato, *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres* (Puebla, México: Pez en el árbol).

Las mujeres de Buenaventura me preguntaron el año pasado y me dejaron desconcertada, porque hablo sobre el presente, tengo poca adhesión sobre el futuro, pero me hicieron esta pregunta: ¿cómo paramos esta guerra? O sea, la guerra de las corporaciones, de las patrullas armadas que ejecutan actos de extrema crueldad en la costa pacífica para limpiar los territorios haciendo a la gente huir, ustedes conocen ese proceso mejor que yo, y en el caso de Buenaventura para construir ese puerto que iba a ser el ombligo del tratado transpacífico y un complejo hotelero para alojar a los empresarios. No es una guerra política, es una guerra de despojo, es una guerra que no va a parar con los acuerdos de paz, porque tiene otra finalidad y está en otro terreno: es una guerra para tomar territorios, ir y colocar anillos inmobiliarios de gran magnitud.

¿Cómo se para esta guerra? Una gran pregunta, una pregunta estimulante que inspira hasta el presente mi reflexión. Busquemos algo práctico, porque el Estado no ha sido capaz de demostrar hasta el presente en ninguno de nuestros países, con sus políticas públicas, las instituciones, los ejércitos, las policías, las leyes, no ha sido capaz de demostrar que es capaz de frenar esa guerra, esa mortandad, esa masacre. Pensémoslo desde otro lugar: ¿cómo se para esta guerra? Mi respuesta modesta es la siguiente: desmontando el mandato de masculinidad, porque es el mandato de masculinidad que muy fácilmente se transforma en un mandato de crueldad, que ofrece desde los recursos humanos bélicos, expuestos desde el momento inicial de su socialización, hasta una programación neurotécnica que les lleva a actuar atravesando los límites de lo que es humano, de lo que sería pertenecer al grupo de las personas humanizadas. Las formas de crueldad son sorprendentes y cada vez más pronunciables, cada vez más nos espanta menos el espectáculo de extrema violencia.

El último momento más reciente, aunque tengo otros en el futuro próximo, es Guatemala, es el peritaje sobre el caso Sepur Zarco,⁸ hubiera querido referirme un poco más a este caso pero el tiempo no da, sobre cómo el peritaje para el segundo Tribunal

⁸ Base militar de Sepur Zarco, donde se cometieron delitos de esclavitud sexual durante el conflicto armado entre 1982 y 1983.

Mayor de Riesgos de Guatemala por el caso de la esclavización sexual y doméstica, y eso de doméstica no es menor en lo sexual, en la reflexión de sus víctimas, ellas ponen en sus quejas, en su manera de relatar lo que les pasó, además, en la lengua Q'eqchi, que es la lengua maya del pueblo para el que trabajé, exponen en sus quejas el mismo lamento cuando hablan de su esclavización doméstica que cuando hablan de su esclavización sexual, es bastante curioso. ¿Cómo funcionó una formación antropológica?, ¿cómo funcionó desde la lectura del Popol Vuh, de Lévi-Strauss, en fin, de textos que todos nosotros, antropólogos formados o en formación, estudiamos, para poder mostrar el daño que el ejército guatemalteco en el período autoritario de los años ochenta del siglo veinte, actuando paraestatalmente, porque a pesar de ser un ejército nacional en este caso actuó fuera de la ley, o sea, paraestatalmente, el daño que les infringió a las víctimas y a su comunidad? Sólo un antropólogo puede comprenderlo: el papel de la mujer como sujeto del arraigo, como sujeto de la producción de los linajes y sujeto de un relato del Popol Vuh, que es el relato de Q'eqchi, cuando prácticamente un linaje llega al exterminio y es por una práctica casi mágica de una heroína del Popol Vuh, llamada Ixquic, que consigue reproducir el linaje y hacer sobrevivir la vida de un pueblo, o sea, el papel de la mujer en la época maya es invertido de manera quirúrgica en la forma como es atacada en sus órganos reproductivos: el vientre embarazado de las jóvenes mayas por el ejército guatemalteco actuando de forma paraestatal.

Esas guerras del presente, como dicen los autores para el Medio Oriente, son guerras de profanación, son nuevas formas de la guerra que tienen estrategias y métodos que no eran utilizados antes de la misma forma.

BIBLIOGRAFÍA

MacKinnon, Catharine A. "Crimes of War, Crimes of Peace." En *Are Women Human? And Other International Dialogues*, escrito por Catharine A. MacKinnon. Cambridge: The Harvard University Press, 2007.

Segato, Rita Laura, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros, 2015.

_____. *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla, México: Pez en el árbol, 2014.

_____. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones, 2013.

_____. *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2003.



RITA LAURA SEGATO es licenciada en ciencias antropológicas en la Universidad de Buenos Aires, se especializó en etnomusicología en el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore de Caracas, Venezuela, e hizo el doctorado en antropología social en la Universidad de Queen's de Belfast, Irlanda del Norte. Actualmente es docente en los posgrados interdisciplinarios de Bioética y de Derechos Humanos, de la Universidade de Brasília, Brasil. Desde 1993 se acercó al tema de la violencia de género, publicando sus últimos libros centrados en este tema. Se le otorgó en el 2018 el Doctorado Honoris Causa en la Universidad Autónoma de Entre Ríos y la Universidad Nacional de Salta.